

DOMINGO II DE PASCUA DE LA DIVINA MISERICORDIA PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos. ¡Aleluya!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya!

| |
|--------------------------------|
| SALMO DE PROFUNDIZACIÓN |
|--------------------------------|

| |
|------------------|
| Salmo 117 |
|------------------|

Decimos todos:

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”.

Diga la casa de Aarón: “Su misericordia es eterna”.

Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor,
día de júbilo y de gozo. **R.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Que Dios desde su templo nos bendiga.

Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R.**

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO



Lectura del santo Evangelio según san Juan
20, 19-31

Ocho días después, se les apareció Jesús.

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

*Se hace un momento de silencio.
Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.*

- El Domingo no es el último día de la semana, sino el primero, recordemos que los judíos descansan el sábado porque Dios creó el mundo en seis días y el séptimo, o sea nuestro actual domingo, descansó.

- Sin embargo, solo existe un DOMINGO que cronológicamente no ha llegado, es el DÍA DEL SEÑOR es el día de su retorno glorioso. Por eso los cristianos nos reunimos en el primer día de la semana con la esperanza de que El Señor regrese “mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo” como dicen las oraciones de la misa después del padrenuestro.
- El Domingo es el día de la Victoria de nuestro Dios, día de júbilo y gozo.
- Así la Asamblea cristiana se reúne en celebración festiva para recibir la paz del Señor resucitado “mi paz les dejo, mi paz les doy...”
- Nosotros somos los dichosos que, sin haber visto, creemos.

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, la vida eterna. Amén.”

PRECES

Familia, la Pascua la forman siete domingos y un día, el de Pentecostés. Con esto simbolizamos el día octavo (7+1) es decir, los cincuenta días de la Pascua es UN SOLO DÍA que sigue perpetuándose hasta el día. Por ello, elevemos confiadas nuestras manos diciendo:

R. Que tu gracia nos ayude Señor.

- ❖ Para que hagamos vida la misericordia de Dios en nuestros hermanos, oremos. **R.**
- ❖ Para que le procuremos júbilo y gozo a la vida de nuestra familia, oremos. **R.**
- ❖ Para que Jesucristo resucitado sea la fuente de nuestra alegría, oremos. **R.**
- ❖ Para que creyendo en el Hijo de Dios tengamos vida en Su Nombre, oremos. **R.**

- ❖ Para que tengamos una actitud responsable y evitemos conflictos dentro y fuera de nuestras familias.
- ❖ Para que no bajemos la guardia respecto de los protocolos de salud, oremos. **R.**

Padre, tú que nos donas al Espíritu Santo para que seamos conducidos a la verdad plena, concédenos que esta Pascua sea un signo muy visible de tu triunfo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

R. Demos gracias a Dios. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Abril del Año del Señor 2022